

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 30 MAYO DE 1890

N.º 10

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

LOS ENJAMBRES

Mucho se ha retrasado en Menorca este año la época de la enjambrazón; pero más tarde ó más temprano al fin llegó. Los apicultores prevenidos no se dejan sorprender y tienen sus colmenas y accesorios dispuestos para recojer á los enjambres cuando salgan y hasta saben aproximadamente el dia que han de salir. Aquellos apicultores *no prevenidos*, es decir los que tienen colmenas por el gusto de no cuidarlas y de cosechar poca ó ninguna miel, suelen verse sorprendidos por uno ó más enjambres cuando menos lo soñaban, y da gusto el ver llegar á un hombre corriendo y sin aliento en busca de una colmena ó de algunos panales para alojarlo.

Lo peor que algunas veces cuando el fatigado héroe llega á la meta dá con que el enjambre perdió la paciencia y *se despidió para la mar*.

Á mí me ha sucedido un caso especial este año debido á la negligencia. No á la negligencia por vicio sino á la forzosa por enfermedad.

Atacóme una de tantas dolencias terminadas en *Itis* que me privó de visitar el apiario Mir-Andreu durante más de un mes ,precisamente en esta época de actividad apícola en que el apicultor no debe abandonar el apiario. Fuí allá cuando restablecido y me ví sorprendido por tres enjambres que se habian propuesto indemnizarnos del buen trato que habitualmente les proporcionamos.

Al rededor de una modesta casita que tenemos en el apiario destinada á operaciones apícolas había algunas colmenas vacías esperando á que les tocara su turno para alojar á los enjambres que



salieran. Salieron estos y dieron con la novedad de que nadie los recojiera, y como es probable adivinaran que aquellas colmenas vacías eran para ellos, determinaron instalarse en ellas y dí con tres de las colmenas pobladas por buenos y activos enjambres.

Claro: las abejas sabrían la dolencia que me privaba de atenderlas y se arreglaron ellas mismas perfectamente bien.

Otra de las ventajas de tener las abejas bien educadas.

F. F. ANDREU.

LO QUE DICE OSBURN, TOCANTE Á CUBA

En primer lugar permítasenos la esplicacion de que el nombre arriba citado, y citado por primera vez correctamente con referencia al apiario del señor Cussac, pertenece al regente de aquel establecimiento, al que han aludido nuestro corresponsal de Cantel y otros. Pues el señor OSBURN, que parece haber suplantado á POPPLETON en aquella empresa apícola, y que nuestros lectores tendrán presente, es el autor del artículo en «Gleanings» á favor de extraer y desopercular la miel al vapor, como tambien el *Osborn* á quien alude el «Diario de la Marina» de la Habana en un artículo que publicaremos. Este mismo señor, como hemos dicho, acaba de escribir otra carta á la Revista norte-americana, de la cual traducimos los siguientes párrafos:

«Nuestra cosecha ha sido corta este año, causa la gran sequía. Desde Octubre solo ha llovido dos veces, (la carta lleva fecha 16 de Marzo) y hemos cosechado unas 53.000 libras—dos terceras partes de una cosecha regular.

Pero yo tengo mucha fé en este clima,—que lloverá y que las flores volverán á aparecer. En prueba de lo cual, diré que continuamos aumentando el número de nuestras colmenas, y que tengo hecho más pedidos. Si durante los meses de Diciembre y Enero hubiésemos poseido doble cantidad, hubiéramos duplicado la cosecha.»

El insigne Osburn dice que no ensayará la máquina al vapor para desopercolar, (el autor del A B C se inclinaba á reirse de aquella empresa) durante el año actual, porque vá á comprar la propiedad, consistente en siete *acres* de terreno, casas, apiario, etcétera.

«Aquí, añade, donde disfrutamos de la mayor honey-flow (melada) del mundo durante dos meses, la extracción de la miel es otra cosa que en el Norte, y es difícil que usted se haga cargo de nuestra situación algo anormal... Desde el 14 de Noviembre hasta el 17 de Febrero, sacamos la miel de las colmenas *catorce veces*... Ustedes en el Norte pueden esperar á que haya concluido la melada—nosotros no. ¿No vé usted ahora la necesidad en que estamos de emplear maquinaria?... El valor de la cosecha ha sido muy cerca de tres mil pesos, mientras solo hemos gastado 12 pesetas en jornales... Nuestra miel obtuvo muy buen precio en la Habana, y fué muy buscada de los compradores, como siempre lo será, pues que no hay miel en el mundo más superior.»

¡Alto ahí! Sr. Osburn. Nosotros no podemos de ninguna manera permitir que V. ensalce sus productos á espensas de los nuestros. Su última declaración de que la miel de Cuba no tiene superior, nos ha producido el mismo efecto que la declaración del caballero de los Espejos al ánimo del más enamorado Hidalgo, tocante á su hermosa Casilda de Vandalia:

«Eso no, dijo á esta sazón D. Quijote... y este tal caballero, ya ves tú, Sancho, que desvaría.» Y se lo probó con la punta de su lanza.

¿Qué prueba más terminante podremos nosotros aducir á favor de la superioridad de nuestra miel de Menorca sobre la de Cuba? Hombre, si esto no necesita pruebas de ninguna clase, pues que está ya probado y reprobado. Nuestra Dulcinea se lleva la palma en todas partes; y hasta en las mismas Exposiciones de París y Barcelona ha triunfado en toda la línea. Con que, señor Osburn, no vuelva usted á decir tales disparates si no quiere que le digamos que desvaría.

LA CERA AMARILLA

Un comerciante del Havre, Mons. Jacquemin, escribe á *L'Algerie Agricole*, diciendo entre otras cosas que la cera de aquel país parece no ser apreciada debidamente. «Esto es un grave error; esa mercadería es de calidad irreprochable, y puede competir con las ceras francesas más hermosas; es hasta preferible á la de Bretaña que hoy vale 240 francos los 100 kilos.....»

»Las personas que se ocupan de apicultura realizan buenos beneficios en todos los países. ¿Que sería esta en Algeria, donde la vegetación es de una riqueza extraordinaria? Los indígenas son muy amantes de la miel; nosotros tambien empleamos gran cantidades. En cuanto á lo que á la cera se refiere, yo me obligo á dar salida á toda la que se me envíe. Lo esencial es que no se metan intermediarios en el negocio que agraven los precios enormemente»

RED.—Dicho señor Jacquemin añade que en el Havre él monopoliza esta clase de negocios, habiendo el año pasado hecho transacciones por valor de más de 100.000 kilos. La cera amarilla de que hace tantos elogios provenia de las pendientes del Atlas, ¿es decir, de Mai rucos?

¿Se ocupa alguien en España en esplotar el negocio? ¿No vale la pena hacerse apicultor para el doble lucro de la cera y la miel? Creemos que tanto nuestras ceras como nuestras mieles, pueden competir con las mejores de Francia.

MUY ORIGINAL

Mr. Boardman, uno de los apicultores más aventajados de los Estados Unidos del Norte, posee unas 300 á 400 colmenas en varios apiarios á distancia, y los dedica casi exclusivamente á la producción de la miel en panal que allá tanto se consume. Ya habrán visto nuestros lectores en el artículo sobre la industria de los bonitos *sections* (paj. 65 de la REVISTA) que se reducen los cuadros del nido de cria á 8 ó 9, para que las abejas se vean precisadas á atesorar la blanca miel en los *supers* de arriba. Pues una revista de aquella nación nos informa de que el señor Boardman es muy ingenioso é original en su modo de reducir los dichos cuadros. Fabrica sus colmenas con un lado movable, y al querer efectuar aquella operación, corta con un cuchillo los panales de los cuadros que están demás y así reduce (*contracts*) el espacio del nido de cria.

¡Vaya una gracia! ¿á que nuestros colonos ya cortaban sus panales de la misma manera antes de que el señor Boardman, el hombre de peso, como se le llama (*á solid man*) empezara á estudiar la apicultura moderna? Ya se ve, no existian aun los *sections* en aquellos tiempos de entonces, pero el procedimiento era poco más ó menos.

INTRODUCCIÓN DE REINAS

Muchos son los suscritores que nos preguntan cómo se debe proceder para la introducción y renovación de reinas, á los cuales hemos contestado que trataríamos este asunto en la REVISTA.

Como en nuestro concepto una de las obras que mejor tratan este asunto es la de Mr. Simmins «Una granja apícola moderna y su explotación económica», creemos que lo mejor será reproducir lo que dice dicho señor en su valiosa obra.

“Después de la cria de reinas uno de los hechos más interesantes de la apicultura moderna es su introducción en colmenas con las cuales no han tenido antes relación alguna y que desde luego han de gobernar. A primera vista parece que las abejas no han de titubear en destruir á la extranjera, y así sucede en determinados casos; pero se han tomado las medidas convenientes para guardarla de esta tendencia de sus nuevos súbditos. Los diferentes métodos de introducción pueden reunirse en dos generales: el antiguo sistema de enjaular la reina, y el nuevo conocido por “Introducción directa.”

El sistema de *enjaular* consiste en colocar á la reina entre dos panales en una jaulita perforada y tenerla así con las abejas huérfanas durante cuarenta y ocho horas, al cabo de las cuales el apicultor le dá suelta cuidadosamente, y si las abejas la atacan se devuelve otra vez á la jaulita unas doce horas más.

El sistema de Introducción directa consiste en introducir la reina sin enjaularla de manera que las abejas no noten su llegada ó estén prevenidas de modo que no intenten molestarla.

Por supuesto que damos por sentado que no hay reina alguna en la colmena á que queremos introducirla; pues que en este caso la nueva sería víctima de las abejas. El principiante puede experimentar alguna dificultad para

Encontrar la reina

que se ha de retirar, y tal vez obre cuerdamente no tocando sus reinas hasta que haya logrado alguna práctica y experiencia apícola, salvo en el caso de que tenga seguridad completa de que alguna es mala. Si ensaya alguna nueva raza no podrá formar opinión correcta de su verdadero valor y en muchos casos es preferible usar la raza nativa durante el aprendizaje.

La reina fecundizada es fácil de encontrar en las colmenas movilizadas porque como estará ocupada en la posta de huevos basta abrir la colmena con cuidado y examinar atentamente los panales de cria. Si no se encuentra allí tal vez esté por las paredes de la colmena ó en un rincón de la misma. Una reina virgen es mucho más difícil de encontrar y hay casos en que un apicultor experimentado diría que no tiene reina la colmena si el movimiento de las abejas no le indicara lo contrario. Generalmente se encontrará la reina si uno examina la colmena cuidadosamente; pero si no se logra encontrarla cuando uno cree que la hay, lo mejor es introducir un panal de cria reciente ó huevos y si empieza á construir celdillas reales queda demostrado que no la tiene; pero si no obran así no hay que arriesgar la vida de una reina buena hasta que se haya encontrado á la otra. En las colmenas fijistas no hay otro recurso

que el de hacer salir á todas las abejas de la colmena y atrapar la reina á medida que va pasando, y si uno no lo logra debe examinar atentamente los panales y las abejas que han salido y que tendrá en otra colmena.

Introducción por jaulitas

Procúrase una jaulita de tela metálica ó zinc finamente perforado de á unos 38 milímetros de diámetro y 25 milímetros de profundidad, uno de cuyos extremos estará tapado por el mismo material. Cuando se recibe á la reina se coloca en ella en habitación cerrada, se tapa con un cartón y se lleva á la colmena. Ahora se procede á sacar un panal y á colocar la jaulita sobre él en sitio que contenga miel sin opercular, lo que se consigue fácilmente haciendo resbalar la jaulita sobre el cartón, y entonces se pisa con alguna fuerza hasta que penetren sus bordes en el panal lo suficiente para sostenerse. Así queda la reina con abundante alimento y libre de las abejas si las perforaciones son suficientemente finas. Transcurridas cuarenta y ocho horas debe examinarse atentamente á las abejas que rodean la nueva reina, la que se soltará sin cuidado si las abejas solamente pasan su lengua al través de los agujeros, no dejando por esto de examinar sus movimientos. Si todo vá bien las abejas la rodearán sin agruparse y las más próximas la limpiarán con la lengua mientras una ó dos la alimentarán. En estas condiciones uno puede cerrar la colmena y dejarla; pero si se las encuentra en apiñado grupo sobre la jaulita no hay más que cerrar la colmena y aguardar doce horas más. Si las abejas atacan á la reina cuando se la ha soltado (lo que se conoce cuando las abejas se agrupan y se pican unas á otras con el afán de picar á la extranjera) debe encerrarse otra vez, dispersando al revoltoso grupo con el ahumador.

Cuando se introduzcan reinas por este sistema se han de destruir todas las celdillas reales que contenga la colmena, que de lo contrario es difícil se acepte á la reina.

Algunas veces es la reina la que ataca á las abejas y entonces es víctima si no se la vuelve á encerrar. Todos estos disturbios son ocasionados por la necesidad de operar á la luz del día; pero hay otros sistemas que son más fáciles. La jaula "Rainor", que consiste en un tubo largo y estrecho, puede colocarse entre dos panales por el agujero de alimentación que tiene la manta y cuando ha transcurrido el tiempo conveniente se dá suelta á la reina sin quitar la manta gracias á un alambre que abre una puertecita en la parte inferior de la jaula. Aquí debo añadir que creo es un adelanto el *libertar la reina cuando ha anochecido*, la misma noche del día en que se ha colocado la jaulita.

Mr. Cheshire coloca una jaula aplastada *sobre* la cria operculada (sin clavarla) en donde se aguanta gracias á un muelle que se fija al cuadro, y al cabo de algunas horas las abejas cortan el panal al borde de la jaula y dan libertad á la reina. *Para mayor seguridad creo conviene poner la reina al anochecer, de modo que sea liberada durante las quietas horas de la noche.*

A pesar de que hay muchos sistemas de introducción por jaulas, únicamente llamaré la atención sobre uno por creer que lo merece. Mr. G. M. Doolittle, apicultor norte-americano, usa una jaulita baja y que ocupa un área de 4 ó 5 pulgadas cuadradas; la que, con la reina en ella, se empotra hasta la mitad del grueso de un panal conteniendo cria que vaya naciendo. Las abejas

que van naciendo rinden homenaje á la única reina que conocen, y las celdillas que ellas han desocupado sirven á la nueva reina para depositar huevos; así ella es fácilmente aceptada por el resto de la colonia y uno puede soltarla sin peligro. En este caso no debe olvidarse de que la reina tenga alimento haciendo que, en el área de panal ocupado por la jaulita haya una ó más pulgadas de miel sellada; esto parece haberlo olvidado el inventor, y sin embargo conviene tener presente de que siempre que se tenga que alimentar á una reina encerrada debe hacerse *con miel de la misma colmena*, como tambien de que deben quitarse todas las abejas que hayan venido con ella. Es recomendable el colocar en la jaulita á media docena de abejas recién nacidas y buscadas sobre los panales de la colmena en que se trata de verificar la introducción. Todos estos métodos dan mejor resultado durante los meses en que se cria y recolecta mucho, pues en otras épocas las abejas están ménos dispuestas á aceptar la nueva reina.

(Continuará.)

EN UN TRIBUNAL INGLÉS

Un sujeto, culpable de robo de 20 libras miel, fué llevado ante los tribunales de Aberdeen, Inglaterra. Confesó el delincuente su delito, diciendo que habia destruido la miel, y su abogado dijo, en atenuación que aquello fué una de tantas calaveradas de la juventud poco reflexiva. Además habia cojido la mona, y no podia reflexionar; solo tenia 17 años de edad.

El juez.—¿No se le castigó en aquella ocasión? (risas).

El Abogado.—Sí, milord, fué pinchado de lo lindo (más risas).

El Fiscal.—Entonces, el castigo no se efectuó con imparcialidad, porque sus dos compañeros tuvieron que guardar cama causa la dosis de miel (risas).

El Juez, al dar fallo dijo que el reo lo hubiese pasado mal si el procurador fiscal le encausa por robo, y solo le multó en 12 pesetas y media, ó tres dias de prisión.—*Diario Inglés.*

DOS AL SACO Y EL SACO EN TIERRA

Una colonia con dos reinas

En Otoño del año pasado unimos dos colmenas débiles con objeto de que invernaran mejor. Cuando nuestra primera visita de

Primavera notamos que la colonia no contenía cria si bien tenía aspecto de tener reina y la examinamos cuidadosamente, sacando entre dos un panal cada uno que íbamos examinando; en esto mi compañero dice «aquí está la reina», al mismo tiempo que yo decía lo mismo. Creí que él se habría equivocado; pero no fué así. La colmena conservaba aún las dos reinas que al parecer quedaron vivas cuando unimos las dos colmenas en Otoño.

Devolvimos los panales y las reinas á la colonia y esperamos á ver lo que resultaría de este duo. Desde entonces hemos abierto la colmena varias veces y ambas majestades continuaban siempre en buena armonía pero poniendo pocos huevos.

Esto nos ha parecido algo raro; pues que ambas reinas han vivido en una misma colmena unos seis meses y tal vez habrían vivido mucho más si al fin no nos hubiésemos cansado de ver que entre dos ponían muy pocos huevos y no las hubiésemos muerto.

Como teníamos motivos para creer que ambas eran viejas y vimos que con tales *apoyos* perderíamos la colonia resolvimos quitar las dos y obligarla así á que construyera celdillas reales de un buen panal de cria fresca que le dimos de otra colmena.

F. F. ANDREU.

DECRETO CHINO

No destruir las ranas y los gorriones

El *Taot'ai* de Ningpo ha publicado la siguiente proclama á los agricultores, en metro de seis sílabas, que traducimos:

«Las ranas las producen vuestros campos en abundancia, y si bien son pequeñitas, tienen la forma de diminutos seres humanos. Son aficionadas en extremo á su suelo natal, y de noche cantan melodiosamente con voces claras y concertantes. Más, ellas protejen vuestras cosechas contra la langosta, y por esto son acreedoras á la gratitud del pueblo. ¿Por qué cazarlas de noche con faroles, tramando para cautivar á esos seres inocentes y útiles? Aunque den un sabor agradable al arroz, no por esto deja de ser una crueldad el matarlas. De aquí en adelante se os está prohibido comprar ó venderlas, y los que lo intenten serán castigados severamente.

»Los gorriones, también, cantan con dulce voz en los árboles á

su tiempo. No son como los lobos, los tigres y los leopardos, que al crecer pueden volverse dañosos contra los hombres. ¿Porqué salís al campo, á los montes y á los bosques, para cojerlos en vuestras redes? Sabed que el dar muerte los fuertes á los débiles para comérselos es el instinto de las fieras salvajes y de las aves de rapiña! Resistid el deseo de vuestra boca y de vuestro estómago para surtiros de carne sabrosa, y así obrareis en armonía con el cielo, que tiende á conservar la vida.

»Esas dos clases de criaturas desde hoy se os está prohibido cazar. No os hagais la ilusión de que despues de este aviso el castigo será de poca monta para los desobedientes.»

RED.—Se nos figura que el *Taot'ai* de Ningpo se va á ver apurado para dar eficaz cumplimiento á sus mandatos, á no ser que la juventud del celeste imperio sea más dócil y obediente que los *chicots* de por acá.

REUNION OBRERA

Há poco visitaron nuestra redacción una comisión de abejas trabajadoras para manifestarnos su poca ó ninguna simpatía con la denominada «cuestión obrera.»

—Nuestro pueblo, nos dijo, es por convicción y por necesidad trabajador, y no anhela mayor placer que la llegada de la estación propicia para dar rienda suelta á su incansable actividad—no por solo ocho miserables horas de jornal como pretendéis vosotros, sino durante todas las veinticuatro, si importa. Es nuestra raza menorquina de tradiciones honradas, si bien un tanto conservadoras, y se contenta con seguir las huellas de sus antepasados, oponiéndose resueltamente á las innovaciones de los apicultores inespertos.

—¿Cómo, pues, les preguntamos, os avenís con tanta facilidad á aceptar el panal artificial y los cuadros móviles?

—Toma, dijo una abeja de roidas alas, nosotras todas nos opusimos al principio, pero la astucia del hombre nos venció. Además, no somos tan conservadoras que no sepamos apreciar las verdaderas mejoras. Cuando un jefe tan formal como el señor Cánovas acepta el sufragio universal (universalizado añadimos nosotros *sotta voce*) bien podemos nosotras aceptar el panal de pura cera tan ingeniosamente fabricado por el hombre.

—Pero, volvimos á insistir, siendo como decís, vuestras familias honradas y conservadoras, ¿cómo se explica el hecho de que os echeis con tanta facilidad sobre una pobre colmena falta de reina y la robeis y saqueeis sin misericordia?

—Este es un caso excepcional, contestó otra amazona de ojos rasgados y centelleantes, que solo ocurre cuando el hambre nos asedia causa vuestras fechorías,—(y sus ojos despidieron rayos) y las flores no dan miel. ¿Que harían ustedes en tal apuro—comerse los dedos, eh? á ver, ¿qué hacen las honradas masas, no diré en España para no meterme á redentora que bien pudiera; pero sí en la culta Alemania, donde al grito de reducción de jornal y pan barato, saquean las tiendas de los israelitas de la misma manera que ustedes nos pillan la miel?

—En fin, contestamos, un tanto preocupados por la táctica de nuestras rebeldes cosmopolitas, en fin, el mundo condena á la raza semítica; es esto vergonzoso, todo lo que vosotras queráis, pero es un hecho.

—Tanto es así, repuso una abeja que parecia ser oriunda de la vecina isla,—tanto es así que hasta en nuestros tiempos de ilustración, los mallorquines—todos pero todos—no pueden tragar á sus conciudadanos los denominados *Xuetas* porque su raza viene relacionada con la ilustre de los padres de Jesús y María, y de tantos otros héroes de noble alcurnia.

—No os metáis en honduras, les advertimos. Doctores tiene la santa madre, etc. Á ver, ¿tenéis algo más que alegar? porque el tiempo es oro.

Sí, tenemos, respondió otra amazona. Nosotras si bien somos hembras atrofiadas, por fin, hembras somos, con nuestros derechos individuales como el que más.

—Y el derecho del pataleo, gritaron todas.

—Queremos pues que se nos escuche. Vosotros os titulais los reyes de la creación, ¿no es verdad? con vuestra vanidad exagerada, y solo sois unos trampistas que con cualquier pretexto os echais á la calle gritando libertad, fraternidad (la del lobo) y que sé yo cuantas cosas más. Sois además unas sanguijuelas que nos chupais la sangre y la miel. Ahora solo os faltaba esto de procuraros nuevas razas de abejas, para quitarnos á nosotras las menorquinas el sosten de nuestros hijos. El libre cambio de Moret, ¿no es eso? Como si nuestras reinas no fuesen de oro fino. Acuérdate de lo que le sucedió al italiano Amadeo, porque á las nuevas

reinas extranjeras nosotras hemos jurado no aceptarlas. Ni Italianas ni Sirciacas ni nada—todas son unas.

—¿Y queréis pasar por cosmopolitas, eh? Vaya si las aceptareis.

—Pues *jo digo no, jo digo no*, entonaron á coro todas las *atrofiadas*, en mal italiano. No queremos reinas extranjeras, no señor.

—Ahí tienes un parte de Algeria, gritaron otras en tono burlón, las muy pillas acercándose más y más al oído, ahí tienes á los árabes (cuando yo digo que el África empieza más allá de los Alpes,) que tambien se entretienen en saquear las tiendas de los israelitas.

—¡Siempre los israelitas! exclamamos. ¿Si serian israelitas aquellos pobres padres jesuitas de Valencia? Ahora comprendo el porqué de aquella algazara.

—¡Qué has de comprender tú, estúpido! gritó una *compañera* exaltada. Precisamente son los amigos de aquellos señores los que siempre se han mostrado intransigentes con los judíos. Lo que digo—vosotros los hombres sois unos pícaros—unos—

Y empezó la gran *vengadora* á zumbiar de una manera viciosa, malignamente, espantosa, acabando por enredarse en nuestras pocas canas. De repente sentimos un agudo aguijon que á manera de zaeta atravesó nuestra epidermis, martirizándonos de una manera atroz. Aplastamos á la atrevida, y sus *compañeras*, como era natural, hicieron causa comun con la que acabamos de «*atrofiar*». Se iba pues á armar la del Dios es Cristo cuando—despertamos. Todo habia sido un sueño. No volveré á dormirme en el apiario.

DONATIVO AL MUSEO MUNICIPAL DE MAHON

Con el objeto de fomentar el desarrollo de la apicultura movilita, nuestro director ha regalado al Museo Municipal de Mahón una colección de colmenas y útiles de apicultura los más usados por el sistema moderno.

Consta dicha colección de dos colmenas de los sistemas que aquí han dado mejores resultados y una porción de accesorios en número de unos veinte incluso el extractor de miel por la fuerza centrífuga, panales artificiales, extractores de cera ya por el sistema de vapor, ya por el solar, etc.

Muchos de dichos objetos que por lo voluminosos serian impropios para un museo han sido fabricados expresamente en los talleres del Sr. Andreu reducidos al 50 por 100 del tamaño usual, y el conjunto de todos ellos incluso una vista del apiario modelo de dicho señor es más que suficiente para dar una idea al más profano en la materia del nuevo sistema de apicultura que con tan buen éxito introdujera en España el Sr. Andreu hace algunos años.

Nos consta que el señor Director del Museo está sumamente complacido por el donativo hecho por el Sr. Andreu.

CALIFORNIA

El condado de San Diego, California, parece ser el *El Dorado* de aquellas lejanas tierras. Una estadística dá el número de colmenas (todas modernas, por supuesto) en 17,000; libras de miel, 260,000. California contiene 64,630 colmenas; producción de miel, 1.092,900. Dos quintas partes de las colmenas pertenecen al sistema Langstroth. Ya en otra ocasión publicamos lista de productos de diferentes apicultores de San Diego, que consistían en fabulosos millones de libras. Sin embargo, uno de sus periódicos dice que si bien aquel condado contiene mayor número de colonias, no por esto cosecha mayor cantidad de miel, porque su industria apícola está aun en su infancia; y que cuando sus apicultores conozcan mejor las condiciones y requerimientos de su clima privilegiado, los resultados serán aun más satisfactorios. ¡Cuando uno reflexiona, no deja de ser extraña aquella metamorfosis, pues que ni los españoles ni los mejicanos, durante su posesión de aquellos terrenos, lograron explotarlos. Moraleja: No ambicionar tierras lejanas cuando las propias aun no se hallan explotadas.

ORACIÓN FÚNEBRE Ó SENTENCIA DE MUERTE

«Señora, decía un apicultor sentado en el suelo y contemplando á una magestad apística que se paseaba sobre un panal que tenía en sus manos: En 1887 y mes de Octubre instalé la colmena que hasta hoy habeis presidido. Siempre la he cuidado lo mismo

que á las otras, siempre ha cosechado bastante miel para regalarse, siempre ha sido fiero á más no poder y nunca me ha dado producto alguno. A esto le dicen portarse mal, y sabemos desde que nacimos que *quien mal anda mal acaba*; por lo tanto y teniendo en cuenta que las abejas vuestras hijas son de *mala raza* por no haber producido nada útil en más de dos años, hemos determinado cortar el mal de raíz en obsequio al progreso apícola y cambiar la raza de esta colonia proporcionándole reina cuyos súbditos é hijos sean aptos para cosechar miel para ellos y para los apicultores que los cuidan y mantienen cuando hay necesidad.

En atención á lo expuesto á vuestra real persona apística, (*mientras el apicultor la coje con dos dedos*), y á muchas otras razones que dejo de exponer por no considerarlo oportuno, decreto: que seais rebentada entre estos mis dedos que ahora os aprietan más de lo que deseais y reemplazada por otra reina que tengo ya prevenida. Dixi.»

(*Y el apicultor la rebentó entre sus dedos en vez de darle un pisotón, por considerar que su sistema favorito de patadas no estaba en armonía con la categoría de la difunta.*)



A grandes males grandes remedios

«¿Os acordais, señora, de aquella triste colonia en la cual os introduje y coloqué en su trono el tantos de Noviembre del año de gracia de 1889? Seguramente que sí; que no habreis olvidado al pueblo aquel que insubordinado trató de mataros á pinchazos cuando por vez primera á él os presenté al frente de un *escabutell* (enjambre secundario).

¡Oh tempora oh mores! Oh tiempo de los moros, como decia mi abuelo, y como han variado las cosas; hace poco más de seis meses que esta colonia, mal dirigida, peor gobernada y poblada por un pueblo malo, era mala tambien como su pueblo, y hoy con solo medio año de buen gobierno es la mejor colmena del apiario. Creed, señora mia, que cuando paso por delante de la colmena n.º 53, me dan tentaciones de descubrirme ante tal modelo de actividad y progreso apícola. Estos pisos que contienen tantos panales, tantos millares de abejas y tantos kilogramos de miel, son demostración clara de que á los grandes males hay que aplicar grandes remedios. Hasta otra vista, insigne señora »

(*Y nuestro apicultor metió el panal que contemplaba en la col-*

mena, la cerró, la examinó por sus cuatro lados y se alejó volviendo la cabeza varias veces y silbando la marcha real.)

W. W.

CRÓNICA LOCAL

Buenas tragaderas.—Creemos que el señor William que se traga las espadas de á 70 centímetros (no más), como si fueran melindros, debe de pertenecer á la familia de los rumiantes.

Hasta los huevos de avestruz le parecen flojos, dice uno.

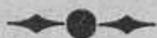
Tendrá buche seguramente, dice otro.

¿A que el *hombre fenómeno* no se traga un bote de miel de á dos kilos? añade un apicultor.

Apuesto 99 pesos que se lo traga, afirma otro, y así sigue la bola rodando. La compañía americana de excentricidades lleva un nombre muy á propósito.



¿Y qué tal la Montgolfiera?—Por toda una eternidad lloraremos nuestro descuido en no haber entregado un bote de rica miel al yerno de mister Onrey, para que con las tan célebres ascensiones se acabaran de inmortalizar nuestros productos. Si el globo «France» llega á San Petersburgo, por ejemplo, ¡qué honor, cuántos días de gloria para el apiario de Andreu! Cuando yo lo digo que no hay carrera más gloriosa ni más honrosa que la del apicultor.



El tiempo continúa favorable para la recolección. Hermosos días primaverales, noches apacibles y estrelladas, convidan á la vida del campo y nos tienen á nosotros y á nuestros insectos embargados de contento. Lo que ahora sobra en las colmenas es la miel riquísima, una cria abundantísima y plétora de ganado para las tareas del campo.



Para que me entiendan.—Le api dell' Isola Minorca, mandata dal signor Andreu in Svizzera e in Inghilterra, continuarono a baricare con propoli l' ingresso dei loro alveari, como facevano

nel loro paese, senza una ragione plausibile.—*L' Apicultore de Milan.*»

La razón, caro colega, es muy sencilla. Nuestras abejas tienen que trabajar, la mayor parte del tiempo, contra viento y marea, y como nuestros nortes y sur oestes son muy rudos y frios y les molestan en gran manera, ¿qué cosa más natural que barricar sus puertas de entrada? Pero lo sucedido en Inglaterra y en Suiza, creemos que será debido más bien á que nuestros insectos aun conservaban la reminiscencia de sus existencias anteriores, como dirían los espiritistas.



Diariamente, desde las doce hasta las cuatro de la tarde, hay reunión en nuestro apiario de machos entusiastas que visitan con gran algazara las colmenas presididas por reinas vírgenes, invitándolas á tomar un paseo por los campos y esforzándose en galantear á tan excelsa *cabalgata*. Estos zánganos, vigorosos, regordotes y bullangueros, nos producen el efecto de una reunión felina, donde ahullan los membrudos machos y chillan las hembras, que es aquello un pandemonium terrenal. Al principiar nuestra vida de apicultor teníamos mucho miedo al ronco zumbido de los zánganos, olvidándonos por completo de la fábula del león y el asno.

—«¿Has oído mi voz? preguntó el rebuznador.

—Sí, respondió el rey de los bosques, y á fé de que me asustara si no la hubiese conocido.»

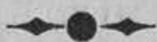


MISCELÁNEA

Polilla.—Ya hemos dado con alguno de sus gusanos, y esto nos invita á recordar á los apicultores que es conveniente perseguirla sin descanso, especialmente ahora, con objeto de evitar su procreación. Las abejas italianas resisten y baten á la polilla y como en Menorca es esta la única plaga que verdaderamente perjudica á las abejas, mucho se ganaría italianizando los apiarios. Nosotros ahora esperamos algunas reinas con objeto de ensayar la aclimatación de esta valiosa raza en Menorca.



Conservación de la miel.—La obtenida por el sistema movilista sea en panalitos ó líquida puede conservarse muchos años. Nosotros la tenemos de ambas clases desde tres años y se ha conservado perfectamente sin la menor alteración, en términos que los panalitos parecen recién cosechados. En cambio la miel obtenida por el sistema antiguo tiene una marcada tendencia á fermentar causa el polen, cria y sustancias estrañas que contiene.



Vecindad.—Segun Mons. Bertrand de la *Revue Internationale*, los muros ó las paredes que separan el colmenar del camino público, deben tener de dos y medio á tres metros de altura. No es la distancia sino la altura del vuelo de las abejas, lo que se debe tener en cuenta.



No dañan.—Há poco hubo un meeting, al cual fueron invitados todos los horticultores, para la discusión de sí ó no eran las abejas perjudiciales á las frutas del campo. Despues de ventilada esta cuestión debidamente, se acordó que no es cierto que nuestros insectos perjudicasen los árboles frutales, ni sus cosechas.



Los metales.—No ha muchos años, dice *Gleanings*, que los apicultores pasaban sin ninguna clase de metales para marcar las distancias entre los cuadros. Entonces aun no se conocian los apiarios á distancia, pero hoy dia parece que la mayor parte de los apicultores prefieren un cuadro que guarde la debida distancia, tanto para el uso doméstico como para el traslado de las colmenas por todas partes y para toda clase de caminos.

Esto es precisamente lo que nosotros habemos siempre sostenido. Los metales aunque valgan dos ó tres pesetas más, son indispensables en un apiario bien regido y gobernado.



Se non é vero, etc.—Cuando Amurat, sultan de Turquía, hubo situado á la ciudad de Alba y efectuado brecha en sus murallas, sus soldados al dar el asalto se encontraron con una porción de colmenas que allí se acababan de echar; y los janizanos, la tropa más valiente del ejército otomano, rehusaron pasar adelante. Como se las arreglaron despues, el cronista no nos informa.